

43

COLECCION
DE REIMPRESIONES

HUMBERTO MUÑOZ,
ORLANDINA DE OLIVEIRA Y
CLAUDIO STERN

Categorías de Migrantes y Nativos y algunas de sus características Socio-económicas:
Comparación entre las Ciudades de Monterrey y México.

CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

HUMBERTO MUÑOZ,
ORLANDINA DE OLIVEIRA Y
CLAUDIO STERN

Categorías de Migrantes y Na-
tivos y algunas de sus caracte-
rísticas Socio-económicas:
Comparación entre las Ciuda-
des de Monterrey y México.

CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Categorías de migrantes y nativos y algunas de
sus características socioeconómicas: comparación
entre las ciudades de Monterrey y México

CATEGORIAS DE MIGRANTES Y NATIVOS Y ALGUNAS DE SUS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS: COMPARACION ENTRE LAS CIUDADES DE MONTERREY Y MEXICO

Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern

El presente trabajo se basa en el artículo de Harley L. Browning y Waltraut Feindt sobre "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey" (1). Partiendo de datos sobre el área metropolitana de la Ciudad de México, obtenidos entre noviembre de 1960 y febrero de 1970, se hacen comparaciones entre la composición de las poblaciones de Monterrey y México por categorías migratorias y según su nivel educativo y ocupacional.

Antecedentes y marco Teórico

Entre las conclusiones a que llegaron Browning y Feindt en el artículo mencionado destaca: a) la importancia de definir analíticamente al migrante y al nativo; b) la poca utilidad de la dicotomía nativo-migrante para el análisis de sus diferencias socioeconómicas; c) la naturaleza "situacional" de dichas diferencias; y d) la disminución de las mismas a mayor "exposición" de los migrantes al medio urbano.

(1) Este trabajo apareció publicado en el libro *Estudios sobre Migración y Movilidad Social en México*, (eds.) Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelin.

La desagregación de la diólomía nativo-migrante y la definición de este último a partir de su "comunidad de origen" y no de su comunidad de nacimiento constituyen ventajas técnicas metodológicas sustanciales para el análisis sociológico de los procesos migratorios. Por una parte, el hecho circunstancial de haber nacido en determinada localidad tiene poca significación analítica comparada con la que tiene que haber pasado la mayor parte del periodo de "socialización" en ella. Por otra, con de esperarse diferencias significativas entre migrantes con periodos diferentes de "exposición" en la localidad de destino, tanto debido a la extensión misma de la exposición, como a hechos relacionados con el momento en que la migración tuvo lugar, tales como las características del lugar de destino, en especial su estructura de oportunidades ocupacionales.

Browning y Feindt afirman que serían de esperarse resultados semejantes a los obtenidos para la Ciudad de Monterrey en otras ciudades con "características semejantes", mencionando entre otras a la Ciudad de México.

Para dicha afirmación se basan en la sugerencia de que el comportamiento de las diferencias socioeconómicas entre el nativo y el migrante varía de acuerdo con un número de factores, entre los cuales se cuentan: a) el nivel y la tasa de desarrollo económico del país; b) el nivel y la tasa de urbanización; c) las diferencias de nivel de vida entre el área urbana y la rural; y d) la tasa de crecimiento del área metropolitana en cuestión.

Comparando las ciudades de Monterrey y México con un desfaseamiento de sólo cinco años, pensamos que los tres primeros factores pueden considerarse constantes, ya que en dicho periodo no han cambiado significativamente. No obstante, es posible pensar que las tasas de desarrollo económico y de urbanización en el país, — así como los diferenciales urbano-rurales, afectan de distinta forma a ambas ciudades, provocando que sus estructuras internas sean diferentes.

lo cual podría tener consecuencias sobre las diferencias entre nativos y migrantes existentes en ellas.

Con respecto al cuarto factor, puede decirse que las tasas de crecimiento de los dos ámbos metropolitanos han sido muy elevadas, pero que sin embargo existen diferencias importantes en la temporalidad y la composición de dicho crecimiento, como veremos más adelante (2).

Hay otros factores que podrían afectar las diferencias entre nativos y migrantes. Jorge Batán, en su artículo "Migrant Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Approach" (3), sugiere que la interacción entre las características de los lugares de origen de los que provienen los migrantes a las áreas urbanas y algunas características del lugar de destino, son los determinantes principales de las diferencias tanto entre los diversos tipos de migrantes como entre éstos y los nativos. Entre las primeras destaca el carácter urbano o rural de las comunidades de origen, así como su grado de desarrollo, y entre las segundas la tasa de creación de nuevas oportunidades ocupacionales, especialmente en los sectores de más alta productividad, y el grado de cristalización de la estructura ocupacional, o sea, el grado de homogeneidad de los estratos ocupacionales en términos de otras variables de estratificación como la educación y el ingreso (al cual se refleja a su vez en el grado de "credencialismo" o rigidez en los requisitos para ocupar las diversas posiciones en la jerarquía ocupacional).

Respecto al carácter urbano o rural de las comunidades de origen, no hay grandes diferencias entre los migrantes a ambas ciudades, (4) como tampoco se espera encontrarlas respecto al grado relativo de desarrollo de los lugares de que provienen (5).

En relación a la tasa de creación de empleos y el grado de cristalización de las estructuras ocupacionales de Monterrey o de México no contamos con ningún tipo de datos. Sabemos que en términos generales

ambas ciudades han tenido en las últimas décadas tasas de desarrollo muy elevadas y suponemos que en ambas la tasa de creación de empleos ha sido también muy elevada. Sin embargo, las estructuras ocupacionales y la composición económica sectorial de las dos ciudades presentan diferencias importantes que podrían tener consecuencias sobre el proceso de absorción de migrantes y sus diferencias socioeconómicas con respecto a los nativos.

El contexto de crecimiento y desarrollo de las ciudades de México y Monterrey

Las ciudades de México y Monterrey, junto con la Cd. de Guadalajara, representan en el país los lugares prominentes en cuanto a su desarrollo industrial y su crecimiento demográfico y urbano, siendo las únicas tres ciudades del país que sobrepasan el millón de habitantes.

La ciudad de México es, sin duda, la ciudad más importante en el país no sólo en términos económicos, sino también desde el punto de vista cultural y político. El curso que ha seguido el desarrollo del país y los factores que lo han caracterizado provocaron que llegara a ser la metrópoli más importante en términos de su concentración demográfica, el tamaño de su área urbana, la cantidad y tipo de servicios que ofrece y la extensión de su mercado de trabajo, de capital y de bienes de consumo. Su carácter predominante en todos estos aspectos no es de naturaleza reciente, sino que deviene desde aún antes de la conquista española.

La ciudad de Monterrey comienza a surgir como centro de importancia hasta la segunda mitad del S. XIX. Antes fue una pequeña ciudad con menos de 10.000 habitantes. Surge desde sus inicios como un centro industrial y mantiene hasta nuestros días tal carácter predominante.

Mientras la industria que se ha desarrollado en la Cd. de México lo ha hecho fundamentalmente como resultado de un mer-

cado local en rápida expansión, la industria regional, a falta de un mercado local, se desarrolló como una industria de exportación, tanto hacia otros países del país como hacia el extranjero. Ello explica que su desarrollo haya estado basado predominantemente en grandes industrias eficientes y modernas, con elevadas inversiones de capital.

De estas diferencias en el carácter de ambas ciudades surgen estructuras ocupacionales algo diversas: para 1960 el 38% de la población económicamente activa de Monterrey se encontraba ocupado en la rama de industrias de transformación, mientras dicha proporción para la Cd. de México era del 32%; en cambio, la proporción en la rama de servicios era de 24% para Monterrey y 34% para México (6).

Tal como en el área metropolitana de la Cd. de México, el crecimiento demográfico de Monterrey ha sido excepcional en las últimas décadas, habiendo contribuido en ambos casos en forma significativa las migraciones de otras partes del país. Sin embargo, pueden subrayarse las siguientes diferencias en el crecimiento demográfico de ambas ciudades: a) el crecimiento de la ciudad de México fue mayor, en términos relativos, que el de la Cd. de Monterrey, en el periodo 1910-1940; b) en el decenio 1940-1950 la Cd. de México experimenta su mayor crecimiento relativo, disminuyendo éste para la siguiente década, mientras que en la Cd. de Monterrey el ritmo de crecimiento aumenta en la década 1950-1960 con respecto a la anterior; c) el ritmo de crecimiento social disminuye significativamente en la Cd. de México durante la década 1950-1960, mientras que en la Cd. de Monterrey sólo disminuye ligeramente (7).

Los datos y sus diferencias con el estudio de Monterrey

Los datos se obtuvieron a partir de una muestra representativa del área metropolitana de la Cd. de México, mediante la apli-

cación de una cédula de carácter colectivo en 2.500 viviendas.

Se trabajó con una muestra estratificada biestapica, basada en la estratificación habitacional del tipo de vivienda, servicios urbanos, etc., de los cuales fueron extraídas en forma aleatoria y de acuerdo al peso relativo de cada uno de los estratos en la población total, 500 manzanas, en las cuales se hizo un listado de las viviendas comprendidas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionaron al azar 5 viviendas de cada listado de manzana.

Se partió de 88 estratos homogéneos en función del tipo de vivienda, servicios urbanos, etc., de los cuales fueron extraídas en forma aleatoria y de acuerdo al peso relativo de cada uno de los estratos en la población total, 500 manzanas, en las cuales se hizo un listado de las viviendas comprendidas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionaron al azar 5 viviendas de cada listado de manzana.

Se recopiló información sobre todas las personas que viven habitualmente en las 2.500 viviendas seleccionadas, que en total sumaron aproximadamente 13.000, de donde se ha tomado con su debida ponderación a la población masculina de 21 a 60 años de edad, para hacer las comparaciones con Monterrey (8).

Aunque la muestra fue obtenida de manera semejante en Monterrey, debe resaltar-se el hecho de que en el artículo que utilizamos para comparar, los autores decidieron explícitamente trabajar con su muestra "real", en la que se encuentran sobrerrepresentados los individuos con edades entre 41 y 60 años y aquellos con ingresos más elevados, mientras nosotros trabajamos con la muestra representativa del Área Metropolitana.

Además de esta diferencia con respecto a la muestra y por tanto a la estructura de las poblaciones que pretendemos comparar, la naturaleza de los datos no es exactamente la misma en todos los casos, habiendo seguramente también pequeñas diferencias en las decisiones adoptadas para clasificarlos.

En el apéndice N° 1 hacemos algunas observaciones sobre las diferencias metodológicas más importantes, para que el lector pueda evaluar la comparabilidad de los datos.

Análisis de datos

Por limitaciones de espacio presentamos a continuación solamente una enumeración de los resultados más importantes que se derivan del análisis de los cuadros que aparecen en el apéndice N° 2. Después procederemos a interpretar estos resultados en un contexto más amplio.

En el cuadro N° 1 puede apreciarse que la población nativa es mayor en la Cd. de México que en Monterrey, tanto si tomamos exclusivamente a los nativos por nacimiento (41% contra 29%) como si agregamos a los nativos por adopción (54% contra 43% en Monterrey) (8). Ello se debe primordialmente a que, como hemos mencionado, el crecimiento de Monterrey es más reciente que el de la Cd. de México y se da con mayor celeridad en las últimas décadas, hechos que se reflejan en su mayor proporción de migrantes.

En el cuadro N° 2 puede verse que para cada categoría de migrantes la mitad o más de los individuos nacieron en comunidades rurales, y que la proporción de migrantes que nacieron en localidades de dicho tamaño aumenta paulatinamente. En otras palabras, la migración a la Cd. de México tenía orígenes significativamente más urbanos antes de 1950, lo cual debe reflejarse en menores diferencias socioeconómicas con los nativos para dicho grupo que las previsibles para las otras categorías de migrantes (9).

Pasamos ahora a analizar las diferencias entre las categorías migratorias según diversas características socioeconómicas. En el cuadro N° 3 pueden verse las distribuciones de nivel educativo y ocupacional para cada una de las categorías (10). Reproducimos en el cuadro N° 3A las cifras correspondientes a Monterrey.

Respecto al nivel educativo puede notarse que las proporciones de personas que no terminaron ningún año de escuela pesan tan pequeños diferencias entre todas las categorías migratorias. Cuando tomamos la primaria incompleta, encontramos que no existe un continuo tal que a medida que el tiempo de exposición entre los migrantes es mayor, menor es las diferencias con los nativos; la tendencia es que a medida que el tiempo de exposición es mayor, mayores son también las proporciones de migrantes que no terminaron el nivel primario. Hay que hacer notar también que en cada cohorte de migrantes existe un grupo significativo que es altamente selectivo en términos de nivel educativo, constituido por aquellos que han terminado una carrera universitaria.

La tendencia fundamental de los datos de nivel educativo muestra que las diferencias fundamentales se dan entre migrantes y nativos (columnas C y D), y que las diferencias entre categorías de migrantes son muy pequeñas.

Comparando ahora con los datos de Monterrey, puede observarse que las diferencias son muy importantes: a) las proporciones de personas que cuentan con alguna educación superior son significativamente menores en Monterrey; b) en ambas ciudades casi no hay diferencia en las proporciones de individuos en cada nivel educativo, entre los migrantes recientes y los intermedios; c) en Monterrey estas categorías presentan niveles educativos ligeramente inferiores a los nativos por adopción, mientras que en la Cd. de México presentan niveles ligeramente superiores a estos últimos; y d) las distribuciones de niveles educativos para las categorías de nativos son muy semejantes en las dos ciudades.

Al considerar el nivel ocupacional, puede verse que, de los migrantes recientes a los nativos por adopción, existe una tendencia de que al mismo tiempo que disminuye la proporción de individuos en las ocupaciones "manuales" —tanto no calificadas como semi y calificadas— aumenta la de personas en ocupaciones no manuales. Compa-

rando con los datos de Monterrey, destaca el hecho de que las proporciones de personal no calificado son menores en todas las cohortes para la Cd. de México, tanto en el tiempo de exposición reciente como en el tiempo de exposición intermedio. En el tiempo de exposición reciente las proporciones en los niveles medios de ocupación. Este último hecho indica que la Cd. de México es más propiamente una "ciudad de clases medias" que Monterrey, lo cual puede ser un reflejo del predominio que tienen en la primera las ocupaciones vinculadas al comercio y los servicios.

Por otra parte, las discontinuidades entre categorías migratorias antiguas y recientes son menos marcadas en la Cd. de México que en Monterrey, en ningún caso encontramos una discontinuidad tan marcada como la que se da en esta última ciudad entre las categorías de migrantes intermedios y antiguos. Si es que puede hablarse de discontinuidades, en la Cd. de México estas se dan entre las categorías de migrantes antiguos y nativos por adopción. Por último, la tendencia de niveles crecientes de ocupación por categoría migratoria se da de la misma manera en las dos ciudades.

Ahora bien, como fue indicado en el trabajo de Monterrey, la distribución por edades entre las categorías migratorias parece tener algún efecto sobre las diferencias socioeconómicas entre ellas. El tiempo de exposición al Área Metropolitana se encuentra asociado a dicha variable, siendo factible que también se relacione con la educación y la ocupación (11). Por ello, se hace necesario analizar la distribución por edades en cada categoría migratoria y controlar las diferencias encontradas por grupos de edad, para ver qué influencia tienen sobre las mismas.

En el cuadro N° 4 puede apreciarse que el grupo de migrantes antiguos y, en menor medida, el de migrantes con período intermedio de exposición, tienen distribuciones por edad que difieren considerablemente de los otros, confirmando lo obvio: que a medida que el tiempo de exposición es mayor, también lo son los promedios de edad. Entre las categorías restantes, los nativos por

adopción muestran una estructura un poco más "vieja", siguiendo los nativos por nacimiento y, por último, los migrantes recientes, quienes muestran la estructura más "joven" entre las categorías.

Al controlar las diferencias socioeconómicas por grupos de edad (Cuadro N° 5) puede observarse que, tal como era de esperarse, ésta ejerce una influencia directa en las diferencias encontradas entre categorías migratorias. En el caso de los promedios educativos, puede verse al interior de las categorías migratorias que por lo general los grupos de mayor edad tienen promedios de escolaridad menores; sin embargo, puede verse también que las diferencias entre categorías migratorias no desaparecen ni mucho menos, lo cual se destaca comparando los promedios generales de los migrantes recientes y los nativos por nacimiento, que son las categorías cuya estructura por edad es más parecida, entre los cuales subsisten enormes diferencias.

En el caso de los niveles ocupacionales puede observarse que se da cierta relación, ya que al interior de cuatro de las categorías migratorias existen diferencias sustanciales en los promedios ocupacionales para algunos grupos de edad. Sin embargo, la relación se da en forma distinta en cada categoría; mientras entre los migrantes antiguos los promedios de nivel ocupacional son prácticamente los mismos para los diferentes grupos de edad, en los otros dos grupos de migrantes, los que tienen entre 31 y 40 años de edad tienen niveles inferiores al grupo inmediatamente superior en edad, sucediendo exactamente lo contrario entre las categorías de nativos. Por tanto, la edad y los niveles ocupacionales no guardan una asociación directa al interior de cada condición migratoria.

Si observamos, por otra parte, las diferencias de nivel ocupacional para cada grupo de edad por categoría migratoria, podemos ver que éstas se mantienen con las mismas tendencias antes encontradas: los nativos por nacimiento y los migrantes recientes, con estructuras de edad similares, mues-

tran promedios ocupacionales significativamente distintos, observándose también una tendencia creciente en los promedios generales de nivel ocupacional para los grupos de migrantes conforme aumenta su tiempo de exposición.

En síntesis, puede concluirse que, aunque la edad tiene efectos importantes y permite especificar y explicar en parte algunas de las diferencias socioeconómicas encontradas, al interior de cada una de las ciudades no modifica sustancialmente las tendencias, ni da cuenta de ellas en su totalidad, por lo que se hace necesario buscar otras razones que las expliquen.

Antes de esbozar algunas hipótesis al respecto, conviene destacar otros aspectos que se derivan del análisis del cuadro N° 5 y de su comparación con el correspondiente a los datos de Monterrey (N° 5A).

Por una parte, puede verse con mayor claridad que los niveles educativos en la Cd. de México, especialmente los de los tres grupos de migrantes y en particular para los grupos de mayor edad, son notoriamente más elevados que los correspondientes a la población de Monterrey. Por otra, la discontinuidad mayor entre los niveles ocupacionales de las categorías migratorias parece darse en la Cd. de México entre los migrantes recientes y los intermedios, mientras que para Monterrey se da entre aquellos con periodo intermedio y los antiguos.

Podríamos preguntarnos si existe alguna relación entre las posiciones en que se ubican los individuos de acuerdo con los dos indicadores socioeconómicos al interior de cada categoría migratoria. Como se sabe, frecuentemente se afirma que los migrantes se ubican en los roles ocupacionales más bajos en la sociedad urbana debido a que presentan reducidos niveles educacionales. El cuadro N° 5 no parece confirmar esta afirmación: los migrantes recientes e intermedios tienen niveles educativos semejantes o un poco más altos que los antiguos y, sin embargo, estos últimos son los que presentan mayores promedios en sus niveles ocupacionales (12).

Comentarios y Conclusiones

Las tendencias reflejadas por nuestros datos ponen en duda la existencia del continuo de niveles socio-económicos entre categorías migratorias hipotetizado al principio.

En primer lugar, la variable educación se comporta de manera bastante diferente de la variable ocupación, siendo la tendencia en el sentido de que se den pocas diferencias entre los niveles educativos de las categorías de migrantes; si acaso, estas se presentan en sentido decreciente y no crecientes como se pensaba.

Para la ocupación se da una tendencia creciente entre los grupos de migrantes, pero ésta se interrumpe con los nativos por adopción y no vuelve a reflejarse con claridad posteriormente.

De estos hechos se derivan algunos puntos sobre los cuales vale la pena comentar.

El que las diferencias fundamentales en nivel educativo se den entre migrantes y nativos parece estar relacionado más que otra cosa con el lugar de origen de las personas. Una gran proporción de los migrantes proviene de comunidades rurales o de pequeñas localidades, donde las facilidades e incentivos para educarse son limitados. Dicho efecto puede notarse también comparando los niveles de los nativos por adopción, que tienen orígenes semejantes y cuyo nivel educativo es sensiblemente inferior al de los nativos por nacimiento. En otras palabras, la gran discontinuidad encontrada, pensamos, se debe en parte a las grandes diferencias en los niveles de vida entre el campo y la ciudad que caracterizan a la mayor parte de los países en proceso de desarrollo y que son precisamente los que provocan la migración masiva del campo. Si la migración fuese predominantemente urbana-urbana y no rural-urbana, no tendríamos por qué esperar diferencias tan grandes entre migrantes y nativos.

En realidad, en vista de la relación encontrada entre la edad y el nivel educativo, hubieran sido de esperar diferencias

más notorias entre los grupos de migrantes, ya que sus estructuras de edad difieren considerablemente. Otro hecho que debe operar en el mismo sentido es que los niveles educativos en el país en general — y en términos relativos quizá los de las comunidades rurales en especial — han mejorado sensiblemente en los últimos años, y que por tanto los jóvenes han tenido mayores oportunidades de educarse, lo cual debe reflejarse en mayores niveles educativos para los grupos con estructuras más jóvenes de edad. El que esto no se encuentre se explica de alguna manera por la mayor selectividad de los migrantes antiguos — tanto en términos de sus orígenes urbanos en proporción apreciable, como en términos de su nivel educacional independientemente del tamaño de la comunidad de origen. En otras palabras, y según ha sido demostrado por Browning y Feindt, (13), para el caso de Monterrey, las personas que migraban hace algunas décadas tendían a ser las más educadas en relación con la población de sus comunidades de origen y en este sentido eran selectivas, mientras que en la actualidad la migración se ha vuelto "masiva", en el sentido de que migran no sólo los mejor preparados para hacerlo sino personas de todas características, más "representativas" de sus comunidades de origen, si se quiere.

Parece que esta menor selectividad positiva de los migrantes recientes contrasta sus mayores niveles esperados en términos de nivel educativo, reflejándose en promedios similares para las tres categorías de migrantes.

En relación a la ocupación se puso en evidencia que las mayores diferencias se ubicaban entre los migrantes recientes y aquellos con periodo intermedio de exposición, mientras que para las demás categorías existen pocas diferencias. Hay varios factores interrelacionados que nos permiten aproximarnos a explicar estos hechos.

Por una parte, es muy posible que las etapas en el proceso de desarrollo de la Cd. de México, en combinación con las características de los migrantes que llegan a ella

en esos diferentes momentos, ejercen influencia en la localización de las diferencias entre los niveles ocupacionales de los mismos. Así, puede pensarse que los migrantes antiguos y en menor medida aquellos con período intermedio de exposición se incorporaron a la estructura ocupacional de la Cd. de México en momentos en que podían ser fácilmente absorbidos por ella. El proceso de industrialización se encontraba en etapas menos avanzadas que ahora y requería personal y mano de obra que pudiera desempeñar ocupaciones a todos los niveles. Por otra parte, hemos visto que los migrantes que llegaron entonces eran más selectivos y que una proporción mayor de ellos provenía de comunidades urbanas, lo cual hace suponer que tenían cierta experiencia en ocupaciones no agrícolas, así como motivaciones relativamente elevadas de ascenso (si no las hubieran tenido por principio de cuenta no habrían migrado, ya que constituían, según suponemos, un grupo selecto en comparación con el promedio en sus comunidades de origen, ya fuesen urbanas o rurales). Así, adecuándose en cierto modo los requerimientos de la demanda ocupacional con las características de los migrantes, su incorporación fue relativamente sencilla.

Para los migrantes recientes la situación puede darse de modo diferente en función, por un lado, de su menor selectividad y sus orígenes más predominantemente rurales, y por otro, de una posible mayor rigidez de la estructura ocupacional, la cual al acrecentar sus requisitos dificulta la incorporación de los migrantes recientes, que no los cumplen.

Otro factor interviniente puede ser el de "sobrevivencia". Seguramente las probabilidades de que las personas permanezcan en la Cd. de México aumentan con el éxito de sus trayectorias, y ésta se encuentra de cierto modo relacionado tanto con la extensión del período de exposición cuanto con la edad. La probabilidad de que los migrantes que fracasan regresen a sus comunidades de origen o busquen otro destino

es mayor para los migrantes recientes que para los antiguos, ya que estos últimos ya tienen 20 años o más de vivir en la ciudad. Así, la categoría de migrantes antiguos y en menor medida la de migrantes con período intermedio de exposición, están formadas por "sobrevivientes" selectos no sólo en términos de su mayor edad sino también de su trayectoria ocupacional.

Al hecho anterior podemos agregar que probablemente muchos de los migrantes recientes, tanto en función de su corta edad como de la brevedad de su tiempo de exposición, no han tenido realmente oportunidad de incorporarse a la estructura ocupacional a niveles adecuados. Ello implicaría la posibilidad de que en un futuro se incorporen a ella a mayores niveles y desaparezca su desventaja aparente señalada en el momento actual. Esto se daría siempre y cuando exista la demanda correspondiente por parte de la estructura ocupacional, ya que en caso contrario su desventaja actual seguiría manifestándose en términos relativos.

Según hemos visto, puede pensarse que la estructura ocupacional presenta mayores dificultades de absorción al exigir mayores niveles de educación formal y de especialización en el trabajo. En consecuencia, en la actualidad no basta contar con algunos años de educación formal para obtener adecuados niveles ocupacionales y de ingreso. La educación parece tener influencia a más largo plazo y sólo a partir de sus niveles medio y superior. Adquiere también cada vez mayor importancia la experiencia laboral y el entrenamiento en oficios especializados.

El aumento de los requisitos educacionales para conseguir empleo a través del tiempo, parece ser una respuesta a la expansión del sistema educativo, que produce cada vez mayor número de personas con educación media y superior. Si, como parece, dicha expansión es mayor que la generación de empleos, es de esperarse que las exigencias educacionales para lograr trabajo aumenten sin que esto traiga un correlativo aumento de los salarios.

Este fenómeno creemos que se da en forma mucho más notable en las zonas prósperas y urbanas que en el resto del país y, por tanto, que el sistema educativo esté sirviendo más como "filtro social" que como canal de movilidad social, ya que son los grupos mejor situados socialmente quienes tienen mayor acceso a él (15).

Pasemos ahora a comparar los resultados que se encontraron para las ciudades de México y Monterrey. En primer lugar, tenemos que los promedios de nivel educativo en la primera ciudad, en especial los de los grupos de migrantes, son más elevados que los de la segunda.

La razón de ello no es fácil de encontrar (16). Es probable que en su mayor parte se deba a factores diferenciales de selectividad, atrayendo la Cd. de México a un mayor porcentaje de personas con niveles de educación superiores que los que migran a la Cd. de Monterrey y que este hecho se haya mantenido a través del tiempo y sea válido para los diferentes grupos de edad. Habría que explorar más a fondo dicha hipótesis, ya que los datos con que contamos respecto a las características contextuales de las comunidades de nacimiento y origen no confirman de inicio la hipótesis de que la migración sea más selectiva en el caso de la Cd. de México que en el de Monterrey. Sería interesante explorar la posibilidad de que a pesar de provenir de localidades de tamaño semejante y de regiones con niveles de desarrollo semejante, los migrantes que vienen a la Cd. de México lucen más selectivos en términos de características individuales como su nivel educativo, respondiendo tal vez a demandas también diferenciales de las localidades de destino, producidas por las estructuras económicas diferentes que las caracterizan.

En segundo lugar, es necesario explicar por qué la mayor discontinuidad ocupacional se da en Monterrey entre los migrantes con período intermedio de exposición y los migrantes antiguos, mientras que en la Cd. de México se da entre los migrantes recientes e intermedios, y por qué la magnitud gene-

ral de las diferencias es menor para la Cd. de México.

Pensamos que ambos hechos se relacionan con las diferencias en los procesos de desarrollo de ambas ciudades y sus consecuentes diferencias en sus estructuras ocupacionales.

Recordemos que las mayores diferencias se dan en Monterrey entre aquellos migrantes que llegaron antes de 1945 y aquellos que llegaron entre 1945 y 1955. Tal y como lo sugieren Browning y Feindt en su artículo (16) es probable que los primeros llegaron a Monterrey en una etapa de fuerte expansión económica influida por la gran demanda externa creada por la Segunda Guerra Mundial, siendo absorbidos fácilmente por la estructura a pesar de su bajo nivel educativo, mientras que posteriormente la estructura ocupacional se haya vuelto más rígida, dificultándose la inserción de los migrantes que llegaron en las siguientes décadas.

Extrapolando dicho razonamiento, puede suponerse que la estructura ocupacional de la Cd. de México se haya vuelto más rígida también a partir de la década 1950-1960 y que aquellos que han migrado con posterioridad —a pesar de contar con niveles educacionales similares a aún un poco mayores— encuentran más difícil absorción en la estructura ocupacional (17).

No obstante, las diferencias más leves que aparecen en la Cd. de México pueden ser debidas a que su estructura ocupacional se haya mantenido a través del tiempo con un grado de flexibilidad mayor que la de Monterrey, dado el carácter predominantemente industrial de ésta última ciudad lo que trae como consecuencia una mayor rigidez en términos del mercado del trabajo (18), en comparación con la primera, caracterizada por una gran heterogeneidad en términos de la oferta ocupacional.

¿Puede afirmarse, tal y como se hizo para Monterrey, que existe un continuo de niveles socio-económicos crecientes entre categorías migratorias tal que $A < B < C < D < E$

La respuesta es más compleja para el caso de la Cd. de México de lo que lo fue para Monterrey. Nuestros datos indican claramente que para educación dicho continuo definitivamente no se da y que para la ocupación si acaso tiende a darse para los grupos de migrantes pero desaparece a partir de los migrantes antiguos.

El análisis realizado nos lleva a concluir que la tendencia que se da entre las categorías migratorias no es lineal ascendente en el mismo sentido en que lo fue para Monterrey.

En realidad, parece inadecuado esperar —tal y como lo hicimos al principio de este trabajo— que dicha tendencia se dé en ciudades con estructuras ocupacionales diferentes, no sólo por las estructuras mismas, sino también por el tipo de migrantes que ellas atraen.

En este sentido, pensamos que un fuerte argumento explicativo de estas diferencias, tal y como ha sido planteado por Jorge Ballán (29) reside en la interacción de las características estructurales de los lugares de origen y destino de los migrantes, y a la vez en las características de los individuos que son atraídos por la comunidad de destino, entendidas también como reflejo de las mismas estructuras y sus variaciones en el tiempo.

Sería conveniente estudiar con mayor detalle los procesos de cristalización de las estructuras ocupacionales, verificar el aumento en el grado de credencialismo que las mismas imponen a través de dicho proceso, e investigar la manera en que influyen en el mercado de trabajo y por tanto en la absorción de la nueva oferta de mano de obra, producida tanto por la migración interna como por el crecimiento natural de la población urbana. Hasta ahora contamos únicamente con una orientación teórica que parece más o menos adecuada, pero quedan muchas incógnitas por aclarar.

Volviendo a la categorización migratoria utilizada para el análisis de los datos de Monterrey y de la Cd. de México, creemos

que vale la pena reflexionar un poco sobre su naturaleza en términos de la utilidad que representa para un análisis de datos como el que se ha realizado.

La categorización empleada contiene un control indirecto de la edad a través del período de exposición de los migrantes, definidos en términos de su comunidad de origen. Tanto el control a través de la extensión del período de exposición como la decisión de definir al migrante y al nativo en términos de su comunidad de origen y no la de nacimiento, responden al interés específico del fenómeno bajo estudio —o sea, las diferencias entre los niveles socio-económicos entre unos y otros— y han sido acertadamente propuestas con base en el supuesto de que ambas tienen una relación más estrecha con los niveles socio-económicos que la dicotomía nativo-migrante comúnmente utilizada, definida en base a la comunidad de nacimiento.

Sin embargo, la extensión del período de exposición solamente ha sido controlada para los migrantes propiamente dichos, o sea aquellos que no han pasado la mayor parte de su período de "socialización" en la comunidad de destino, y por definición ya ha sido controlada para los nativos por nacimiento, quienes necesariamente tienen más de 20 años en la ciudad (21). Con respecto a los nativos por adopción empero, existe la posibilidad lógica de que aquellos que llegaron a los 11 años y actualmente tienen 20 o 21, tengan sólo 9 o 10 años de exposición al medio urbano. Por lo tanto, consideramos que sería útil analíticamente diferenciarlos también por período de exposición, de igual manera que a los "migrantes por adopción".

Como se vió a través de los datos, el grupo de nativos por adopción presenta niveles socio-económicos más bajos que los migrantes antiguos, tanto en la Cd. de México como en Monterrey, resultado éste que no había sido esperado en función de la importancia teórica que se había atribuido a la comunidad de origen, como factor explicativo de los niveles socio-económicos de los indivi-

duos. Estos resultados sugieren que el efecto de la comunidad de origen no puede medirse independientemente del tiempo de exposición, y que ambos deben tomarse en cuenta simultáneamente ya que en caso contrario no es posible inferir si el efecto encontrado se debe a la poca importancia que tiene la comunidad de origen o al menor grado de exposición de los nativos por adopción al medio urbano.

Diferenciando a los migrantes y a los nativos por adopción de acuerdo con su período de exposición, tendríamos una categorización migratoria que llevarla en cuenta a todo lo largo el período de exposición, lo cual permitiría observar con mayor claridad su efecto interactivo con la comunidad de origen, así como el efecto aislado de cada uno de ellos.

No obstante, no hay que perder la vista que si una categorización más refinada permite un análisis más detallado de las diferen-

cias entre varias categorías de migrantes y nativos, no debe por ello disimular las diferencias básicas entre estos dos grandes grupos. A este respecto sería conveniente sugerir, como estrategia de análisis, partir inicialmente de las diferencias entre nativos y no nativos definidos según la comunidad de origen, para después analizar al interior de las categorías migratorias introducidas el efecto del tiempo de exposición en si conjuntamente con el de la localidad en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años.

Ello no quiere decir que la categorización de nativos y migrantes empleada deje de tener utilidad, pues como se ha podido observar a través del análisis de los datos, permite encontrar semejanzas y diferencias tanto entre migrantes como entre migrantes y nativos y entre diversos grupos de éstos, que de otro modo seguramente hubiesen quedado ocultas.

APENDICE Nº 1

Diferencias metodológicas Monterrey - México

Categorías Migratorias. En el estudio de Monterrey se contó con una historia migratoria que permitió definir con precisión la "comunidad de origen", o sea, aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad. En la entrevista colectiva realizada en la Cd. de México solamente se captó información sobre la comunidad de nacimiento y la fecha de la última llegada al Área Metropolitana.

Categoría Migratoria:

- A. Migrantes con período corto de exposición.
- B. Migrantes con período intermedio de exposición.

para los que nacieron fuera de ella. Sobre los nacidos en el Área Metropolitana se preguntó si habían salido alguna vez de ella por seis meses o más y, en caso afirmativo, la última fecha de llegada al Área Metropolitana.

Para definir las categorías migratorias se combinó dicha información con la edad del entrevistado al llegar por última vez a establecerse al Área Metropolitana, de la siguiente manera:

Criterios:

Nacidos fuera del Área Metropolitana: Llegaron a establecerse por última vez después de 1959 teniendo 11 años de edad o más.

Nacidos fuera del Área Metropolitana: Llegaron a establecerse por última vez entre 1950 y 1959, teniendo 11 años de edad o más.

C. Migrantes por adopción. Llegaron a establecerse por última vez antes de 1950, teniendo 11 años de edad o más.

D. Nativos por adopción.

E. Nativos por nacimiento.

F. Migrantes por adopción.

Comparando estas categorías y criterios con los utilizados para la Cd. de Monterrey, puedan observarse las siguientes diferencias de importancia:

1) Al tomar para la Cd. de México solamente el lugar de nacimiento y la fecha de la última llegada al Área Metropolitana, se está suponiendo que entre ambos hechos no tuvieron lugar cambios tales en el status migratorio de las personas que modifiquen su categoría. Suponemos, por ejemplo, que una persona que nació fuera del área Metropolitana y llegó a establecerse a ella por última vez a los 12 años, pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad fuera del Área Metropolitana y por lo tanto lo consideramos como migrante. Es posible, sin embargo, que dicha persona hubiera venido al Área Metropolitana digamos, a los cuatro años, que hubiese permanecido ahí hasta los nueve y hubiera vuelto a salir para regresar por última vez a los doce años, en cuyo caso no debería de hecho ser considerado como migrante sino como nativo por adopción.

El efecto de este hecho podría ser el de "inflar" las categorías de migrantes a costas de la de nativos por adopción. Confiamos, sin embargo, en que la migración de retorno a edades tempranas es poco frecuente y por tanto que la comparabilidad con Monterrey es aceptable para dichas categorías.

Nacidos fuera del Área Metropolitana: Llegaron a establecerse por última vez antes de 1950, teniendo 11 años de edad o más.

Nacidos fuera del Área Metropolitana: Llegaron a establecerse por última vez en ella teniendo menos de 11 años de edad.

Nacidos en el Área Metropolitana: si salieron de ella por seis meses o más, llegaron a establecerse por última vez antes de los 11 años de edad.

Nacidos en el Área Metropolitana: si salieron de ella por seis meses o más, llegaron a establecerse por última vez teniendo 11 años de edad o más.

2) Las personas que, habiendo nacido en el Área Metropolitana, salieron de ella por seis meses o más y llegaron a establecerse por última vez al Área teniendo 11 años han sido clasificadas como "migrantes por adopción", bajo el supuesto de que pasaron la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad fuera del Área Metropolitana. Es muy probable que dicho supuesto sea falso para un buen número de casos de migrantes de retorno que de hecho pasaron la mayor parte de dicho período en el Área Metropolitana y por tanto deberían haber sido clasificadas como nativos por nacimiento. Para fines de comparación con Monterrey este grupo ha sido eliminado del análisis.

3) En el caso de la ciudad de México no fue posible separar a los nativos por nacimiento según si son de primera o de segunda generación, la que en la encuesta de donde se han derivado los datos no se preguntó por el lugar de nacimiento de los padres. Con fines de comparabilidad, se han calculado los promedios de dichas categorías para los datos de Monterrey.

Nivel Educativo. Este indicador fue operacionalizado de la misma manera en ambas encuestas, por lo que es perfectamente comparable. En todos los casos se preguntó por la terminación y aprobación de los años de estudio respectivos. Para clasificar el nivel

tomar en cuenta. Se clasificó en "universitaria completa" a quien terminó todos los requisitos, incluyendo la tesis o examen profesional.

Nivel ocupacional. Los criterios generales para estratificar a la población según su nivel ocupacional fueron cambiantes en los estudios de Monterrey y México; sin embargo, la metodología empleada y los criterios específicos de asignación a un estrato particular fueron diferentes.

Para el estudio de la Cd. de México se construyeron siete estratos ocupacionales más o menos homogéneos construidos en base al "Proyecto del catálogo Mexicano de Ocupaciones para la clasificación de la población económicamente activa del IX Censo General de Población 1970", y a la "Clasificación Internacional de Ocupaciones" elaborada por la OIT, a los cuales se hicieron modificaciones de importancia. Después de clasificar a los individuos en uno de los 20 grupos ocupacionales, se aplicaron criterios adicionales para estratificarlos. Estos

independiente en la Cd. de México. Los criterios de los independientes, de propietarios o no propietarios para los propietarios, de propietarios o no propietarios y de propietarios o no propietarios. Los independientes fueron clasificados a partir de cada grupo ocupacional, de acuerdo con el personal bajo sus órdenes.

Exclusivamente con fines de comparabilidad con Monterrey estos siete estratos fueron agrupados en cuatro que hemos denominado de la siguiente manera: 1) Personal no calificado, 2) Operarios semicalificados y calificados, 3) Personal no manual de niveles bajo y medio y 4) Personal manual de alto nivel.

Para este indicador, las categorías no son estrictamente comparables con Monterrey. Confiamos, sin embargo, en que los análisis internos de diferencias de nivel ocupacional según categoría migratoria para cada una de las ciudades, sean comparables en términos de las tendencias generales que muestran.

Cuadro N° 1

"Clasificación Migratoria de la Población Masculina de 21 a 60 Años de Edad: México y Monterrey"

(En porcientos)

Clasificación Migratoria	México 1970	Monterrey 1965
A. Migrantes con periodo corto de exposición.	17 (249,366) (b)	18 (304) (b)
B. Migrantes con periodo intermedio de exposición	12 (171,069)	20 (328) (20)
C. Migrantes con periodo largo de exposición	12 (176,063)	17 (275) (13)
D. Nativos por adopción	13 (182,654)	14 (223) (15)
E. Nativos por nacimiento	41 (588,918)	29 (483) (30)
F. Migrantes por adopción	6 (80,895)	1 (16)
TOTAL	101 (1,438,965)	99 (99)

(a) Fuente: Browning y Feindt, *op. cit.*, p. 189.

(b) Las cifras en números absolutos (paréntesis) corresponden a la población respectiva del Área Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada, en el caso de la Cd. de México,

y a la población entrevistada (muestra "real") en el caso de Monterrey.

(c) Los porcentajes entre paréntesis corresponden a la muestra representativa.

Cuadro N° 2

"Condición Migratoria de la Población Masculina de 21 a 60 Años de Edad por Tamaño de la Localidad de Nacimiento: Área Metropolitana de la Cd. de México, 1970".

(En Porcientos)

Tamaño de la localidad de nacimiento	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción D
	A Menos de 10 años	B 10 - 19 años	C 20 y más años	
Rural (- 5,000)	65	56	50	43
Urbano pequeño (5,000 - 19,999)	15	24	20	21
Urbano mediano (20,000 - 99,999)	16	17	25	29
Urbano grande (100,000 y más)	3	3	6	7
TOTALES	99 (215,690)	100 (143,966)	101 (153,081)	100 (162,423)

Características	Migrantes según Período de exposición:			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10 - 19 años	C 20 años y más	D	E
Escolaridad terminada (a)					
Ninguna	7	5	8	5	2
Primaria incompleta	36	41	45	30	22
Primaria completa	21	18	18	21	25
Secundaria y Preparatoria	16	16	11	27	26
Universidad incompleta	8	9	3	7	11
Universidad completa	12	10	17	10	13
TOTAL	100 (232,927)	99 (157,976)	102 (155,922)	100 (177,463)	99 (577,599)
Nivel ocupacional (a)					
Personal no calificado	28	23	17	14	16
Semicalificado y calificado	40	39	40	47	40
No manual bajo y medio	26	28	30	34	35
No manual alto	6	11	13	5	9
TOTAL	100 (239,992)	100 (166,716)	100 (175,588)	100 (179,079)	100 (565,732)

(a) Sobre la operacionalización de los indicadores, véase el apéndice N° 1.

Cuadro N° 3A.

"Categoría Migratoria Según Educación y Ocupación: Monterrey 1965"

Características	Migrantes según Período de exposición:			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10 - 19 años	C 20 años y más	D	E (a)
Escolaridad terminada:					
Ninguno	20	20	15	8	2
Primaria incompleta	43	42	40	30	26
Primaria completa	15	20	21	26	30
Secundaria y Preparatoria	13	11	19	26	27
Universidad incompleta	5	1	1	4	5
Universidad completa	3	6	4	6	10
TOTAL	99 (304)	100 (322)	100 (275)	100 (228)	100 (483)
Nivel ocupacional:					
No calificados	46	40	24	24	24
Semicalificados y calificados	36	42	41	42	38
No manual bajo y medio	13	11	24	24	24
No manual alto	6	8	11	10	14
TOTAL	100 (300)	100 (326)	100 (275)	100 (227)	100 (473)

FUENTE: Browning y Ferrel. "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", en *Demografía y Economía*, Vol. II, N.º 2 (5), 1978, pp. 193-194.

(a) Se obtuvo la media de los nativos de primera y segunda generación con fines de comparabilidad con los datos de la Cd. de México.

Cuadro Nº 4

"Categoría Migratoria Según Grupos de Edad: Cd. de México, 1970"

(En porcentajes)

Grupos de Edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 y más años		
21-30	58	32	—	47	50
31-40	25	43	21	26	27
41-50	12	15	42	15	16
51-60	5	9	37	12	7
TOTAL	100 (249 366)	99 (171 063)	100 (176 063)	100 (182 654)	100 (588 918)
Edad media	31.3	36.1	47.6	34.4	32.9

Cuadro Nº 5

"Valores Promedio en Educación y Ocupación por Categoría Migratoria y Edad: Cd. de México, 1970"

Características y grupos de edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 y más años		
Educación (a)					
21-30	6.82	6.68	—	7.05	8.45
31-40	5.36	6.09	6.22	6.54	7.86
41-50	5.68	4.88	4.94	6.08	6.50
51-60	5.17	5.50	5.75	6.69	5.94
Media	6.26	6.03	5.51	6.73	7.80
Nivel Ocupacional (b)					
21-30	1.69	1.81	—	1.91	2.14
31-40	1.59	2.13	2.23	2.17	2.42
41-50	2.00	2.41	2.16	1.95	2.04
51-60	1.69	1.82	2.42	2.44	1.99
Media	1.70	2.05	2.27	2.05	2.19

(a) Número de años de escolaridad terminados.

(b) Escala de siete puntos, de 0 (personal no calificado) a 6 (no manuales altos).

Cuadro Nº 5A.

"Valores Promedio en Educación y Ocupación por Categoría Migratoria y Edad: Monterrey, 1965"

Características y grupos de edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 y más años		
Educación (b)					
21-30	6.05	6.75	—	6.62	8.90
31-40	4.55	4.97	5.60	6.40	7.44
41-50	3.76	4.25	5.73	6.67	6.20
51-60	2.47	2.78	4.26	5.31	6.17
Media general	4.50	4.61	5.01	6.33	7.47
Nivel Ocupacional (b)					
21-30	1.26	1.70	—	1.58	1.24
31-40	1.25	1.43	1.65	2.04	2.19
41-50	1.32	1.41	2.15	2.07	2.28
51-60	.91	.81	1.83	1.99	2.21
Media general	1.21	1.33	1.94	1.87	2.06

Fuente: Browning y Feirdt, op. cit., p. 175.

a) Los datos han sido recalculados para obtener el promedio de nativos de la 1ª y 2ª generación.

b) Los puntajes se obtuvieron de la misma forma que en la Cd. de México y ante las notas en el cuadro respectivo.

NOTAS

(1) *Demografía y Economía*, 4:183-204 (1963).

(2) Otro factor que podría agenciarse a los centros mencionados por Browning y Feirdt es el tamaño en números absolutos de la población del centro urbano estudiado, ya que dicho volumen puede afectar cualitativamente la estructura del mismo y consecuentemente la naturaleza del fenómeno bajo estudio.

(3) *Latin American Research Review*, 4:27-29 (1969).

(4) Para la muestra de Monterrey, el tamaño de la localidad de origen de los migrantes era el siguiente: rural (menos de 5,000 habitantes): 56%; urbano pequeño (de 5,000 a menos de 20,000 habitantes): 21%; urbano mediano (de 20,000 a menos de 100,000): 17%; urbano grande (100,000 o más): 5%. Las cifras correspondientes a la localidad de nacimiento de los migrantes al Área Metropolitana de la Cd. de México son las siguientes: rural: 16%; urbano pequeño: 19%; urbano mediano: 19%; y urbano grande: 4%.

(5) Con respecto al grado de desarrollo relativo de los lugares de origen de los migrantes, para la Cd. de Monterrey se tienen algunos datos que indican que las proporciones de migrantes provenientes de zonas con grados relativamente elevados intermedios y altos de desarrollo son semejantes. Véase

Movilidad Social, Migración y Formación en Monterrey Metropolitano, publicación del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León y del Population Research Center de la Universidad de Texas, Monterrey (1967), p. 65. Para la ciudad de México no han sido calculados estos datos pero un análisis preliminar permite vislumbrar que no habrá grandes diferencias con respecto a los que migran a Monterrey.

(6) Luis Uribe y Federico Torres, "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades, 1940-1960", *Demografía y Economía*, 11:37 (1966). Obviamente hay diferencias importantes también en la composición cualitativa de cada una de las ramas.(7) Luis Uribe, "El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana", *Demografía y Economía*, 11:37 (1966). Uno de los objetivos de dicha encuesta fue conocer la distribución de la población de acuerdo a diferentes características como la edad, el sexo, el grado de migración, nivel de instrucción, ocupación, de la primera generación y de la segunda, con actual ingreso, fecundidad, estado civil y consumo social en términos de la educación y la salud.

ción de los padres. Actualmente está en proceso la segunda parte del proyecto, consistente en la aplicación de una técnica de entrevista individual a 1,000 hombres y 1,000 mujeres entre 15 y 65 años de edad, en la Cd. de México, para determinar:

(9) Si, dentro de la muestra, se reflejan las tendencias urbanas.

(10) En Monterrey, el porcentaje de migrantes cuya comunidad de origen es rural en la muestra representativa para las diferentes cohortes de llegada, es el siguiente: antes de 1941, 54%; entre 1941 y 1950, 51%; entre 1951 y 1960, 59% y entre 1960 y 1965, 60%.

(11) Hemos excluido la categoría de "Migrantes por adopción" debido a que tampoco quedó incluida en el análisis de los datos de Monterrey. Debido a las razones expuestas ~~en el artículo~~ que tener presente que su exclusión puede convertirse en una leve subvaluación de las características de los "Nativos por nacimiento". En el análisis original se había incluido también la variable ingreso monetario, la cual hemos excluido para esta versión porque agrega poco a las tendencias encontradas y por limitaciones de espacio.

(12) Así, es menos probable que una persona joven ocupe altos rangos en la jerarquía ocupacional y más probable que las personas jóvenes hayan contado con mayores oportunidades educativas, debido a la expansión del sistema educacional, de la cual son los más directamente beneficiados.

(13) Los resultados sugieren que la estructura ocupacional de la Cd. de México presenta en la actualidad un mayor grado de estratificación y rigidez que en décadas anteriores. Es probable que la mejor situación ocupacional de los migrantes antiguos se deba en parte a que en el momento de su incorporación a dicha estructura se exigieran menores requisitos educacionales de los que se requieren en la actualidad. Sin embargo, esta suposición debe tomarse con reservas, ya que no contamos con datos que nos indiquen si los migrantes con largo período de exposición pueden incorporarse a niveles ocupacionales más altos, sin embargo con una menor frecuencia, que los otros grupos de migrantes. Lo que sí parece muy probable es que una educación formal mínima entre los migrantes antiguos no ha significado la existencia de barreras para que en la actualidad cuenten con mayores niveles ocupacionales que los otros grupos de migrantes.

(14) Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano. *Demografía y Estadística* 14:49-61.

(15) Para una discusión de estas ideas véase David Barkin, "La educación: una barrera al desarrollo económico?" *Revista del Centro de Estudios Educativos* 3:1977, p. 1-11.

(16) Podría pensarse que en parte se deben al desfase de cinco años entre ambas encuestas, habiendo mejorado notablemente los niveles edu-

cativos por el esfuerzo realizado por las instituciones oficiales en los últimos años; sin embargo ello no tendría por qué reflejarse para los migrantes antiguos o intermedios. El desfaseamiento debe producir niveles un poco mayores para la Cd. de México pero esto no explicaría la poca diferencia encontrada entre grupos de edad, en comparación con la encontrada para Monterrey.

(17) "Diferencias entre la población...", op. cit., p. 202.

(18) Existen claros indicios de que las empresas en la Cd. de México han venido exigiendo mayores niveles educacionales para el reclutamiento de su personal, y es conocido el hecho de que los empleados más productivos reciben una cantidad mucho menor, en términos relativos, de mano de obra que las menos productivas, y de que con las primeras y no las segundas las que tienden a desarrollarse con mayor rapidez en la Cd. de México en las últimas dos décadas.

(19) Siendo el sector industrial el predominante en Monterrey y estando caracterizado por grandes empresas modernas y eficientes, es probable que su oferta de empleo exija mayores requisitos —a todos los niveles— que los que exige una estructura tan variada como la de la Cd. de México.

(20) "Migrant-Native Socioeconomic Differences...", op. cit.

(21) Siempre y cuando no hayan tenido migraciones de retorno extensas.

Agradecemos a Mr. M. J. M. el artículo.

This article is a comparative analysis of the socio-economic characteristics of migrant and "native" inhabitants of Monterrey and Mexico City. The data on Monterrey are derived from the work of Browning and Ferrel, based on a 1965 study of 1,640 men between the ages of 21 and 60. The Mexico City data are based on the first stage analysis of a current project on "Internal Migration, Occupational Structure, and Social Mobility in Mexico City", with a two-stage stratified sample of 2,500 households.

The authors examine data on length of urban residence, age, education and occupational level for both cities. They find that recent migrants have lower occupational although similar educational levels than migrants with longer exposure to the city, finding also differences with results obtained in Monterrey in terms of the points in time where greatest discontinuities between socio-economic levels of different categories of migrants can be found.

The authors hypothesize that the results can be explained in terms of the differential development of these urban centers, especially in regard to variant occupational structures, industrialization, and periods of peak growth and migration.

Editado en Asunción de 1971 por el
CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Eligio Ayala 973
Asunción - Paraguay